

CONCEPTOS

PARA LA PREVENCIÓN Y CONTENCIÓN DEL DELITO

ISSN: 0717-330X

Nº 9, febrero 1998

PREVENCIÓN DE LA DELINCUENCIA EN LOS BARRIOS

Extractado de "Prácticas Prometedoras - Prevención de la Delincuencia en Bélgica: 10 ejemplos", por Kris van Limbergen, Stefaan Walgrave e Isabelle Dekegel. Publicación de la Secretaría Permanente para la Política de Prevención, Bruselas, 1996. Original disponible en el Centro de documentación de la Fundación Paz Ciudadana. Síntesis: Francisco José Folch V. y Ana María Valdivieso L.

En 1993, el gobierno de Bélgica creó la "Secretaría Permanente para Política de Prevención". La función de esta institución es ayudar a organizar una prevención eficiente en materia de delincuencia; para ello se ha preocupado de recoger experiencias probadas en el extranjero y desarrollar proyectos específicos para combatir de manera focalizada los distintos tipos de delitos. A continuación se describe un proyecto utilizado para reducir la delincuencia en los barrios.

La prevención en el barrio consiste en un enfoque integral de los problemas del vecindario. Involucra a las diferentes partes y se preocupa de abordar los problemas existentes de manera gradual. Su objetivo es combatir la delincuencia, reducir los sentimientos de inseguridad y restablecer la cohesión social en los barrios.

El método de trabajo en el barrio no es nuevo. A partir de los años 60, aparecen proyectos sobre este tema desde perspectivas tan diversas como el trabajo comunitario, el empleo, la educación, actividades culturales y sociales, etc. Pero sólo a principios de los años 80, en Holanda e Inglaterra, comienza por primera vez el trabajo de barrio en la lucha contra la delincuencia. En Bélgica, las primeras iniciativas aparecen un poco más tarde y tienen un carácter defensivo. El éxito de acciones como "Neighbourhood-Watch" en Gran Bretaña, "Buurt Preventie" en los Países Bajos y los "Buurt Observatie Acties" en Bélgica, tiene mucha importancia en los barrios con un nivel de vida más alto, donde los habitantes unen sus capacidades sociales para organizarse contra el enemigo común. Pero existe otra forma de prevención en el vecindario que es más bien ofensiva. En los barrios más problemáticos, con estructuras sociales desintegradas, la conciencia colectiva es insuficiente para instalar una estructura de prevención defensiva. La lucha contra la delincuencia y la seguridad necesita un enfoque mucho más integral, que abarque, también, un mejoramiento en las condiciones de vida y en la calidad ambiental.

En Bélgica se promovieron iniciativas locales en materia de alojamiento, trabajo, integración social, salud y actividades culturales. Aunque la prevención de la delincuencia no está

explícitamente incluida en dichos proyectos, mediante ellos se enfocan algunas situaciones criminógenas y riesgos de delincuencia. Esta clase de iniciativas de prevención se puede considerar "ofensiva", porque ataca tanto a los daños (vandalismo, delincuencia, etc.) como a las causas de la delincuencia y de la inseguridad (jóvenes sin ocupación, mala imagen del barrio, etc.).

En los últimos años, los vecindarios ubicados en el centro de las grandes ciudades belgas se han deteriorado completamente. Sus problemas sociales se hacen cada vez más complejos: la delincuencia ya no se distingue de otros problemas tales como exclusión, pobreza, decadencia y sentimientos de inseguridad. Se trata de sectores caracterizados por una fuerte concentración de la población, un índice elevado de desempleo y con numerosas familias de inmigrantes que no están integradas a la vida del país. La delincuencia en estas áreas ha pasado a ser una señal más de la decadencia de barrios que sufren gran desorganización social causada por la cohabitación de diferentes modos de vida. No es de extrañar, pues, que en estos vecindarios existan casas y plazas abandonadas, instalaciones públicas y de infraestructura deficitarias, escuelas sobrepobladas, iluminación pública defectuosa, basura en las calles, etc. La mayoría de sus habitantes tiene escasas perspectivas para el futuro. No se respetan las normas y

existe un sentimiento de inseguridad generalizado, que no se debe sólo a la delincuencia real, sino también a otros comportamientos relacionados con la calidad de vida, tales como conflictos entre vecinos, pandillas juveniles, vandalismo, grafitti, etc. Los habitantes no se sienten apoyados por las autoridades municipales y su único deseo es dejar el barrio lo más pronto posible. Esto se traduce en que todos los que suben de escala social se mudan, y el resto se aísla. En resumen, no se sienten responsables del vecindario y, por lo mismo, no tienen capacidad de organización para enfrentar los problemas.

Para poner fin a esta situación, es necesario revalorizar la imagen del barrio por medio de una serie de medidas que persigan aumentar el bienestar de los habitantes, mejorar el aspecto físico del sector y restablecer el orden público y la seguridad. La clave del proyecto es involucrar a los habitantes en el momento de definir las prioridades y buscar soluciones. Cualquier decisión de acción debe ser concertada con los ciudadanos. Por eso mismo, es urgente crear una estructura que favorezca la comunicación entre los vecinos y las autoridades administrativas, con el objeto de que los responsables del municipio escuchen las quejas y las propuestas de los habitantes o de las juntas de vecinos.

De acuerdo con esto, se concluye que las iniciativas aplicadas por cada barrio dependerán esencialmente de los problemas locales. Hasta ahora, se pueden distinguir tres tendencias principales, según los objetivos.

Una primera categoría de proyectos pretende establecer lazos entre los diferentes grupos de la población: habitantes, autoridades municipales y policiales. Esto se consigue por medio de la creación de oportunidades de encuentro y mediante un canal de comunicación mutua que posibilite la definición de prioridades.

Una segunda categoría de iniciativas se centra en los jóvenes e intenta buscar alternativas para su tiempo libre y una sede con la infraestructura

necesaria para que puedan reunirse sin molestar a los vecinos.

Finalmente, una última categoría de proyectos tiene como objetivo aumentar el control social informal.

Comunicación entre Vecinos y Autoridades

Todos estos programas contribuyen a combatir las molestias que, la mayoría de las veces, provocan inseguridad. La primera pretende reforzar los lazos y crear una mayor cohesión social en los barrios. Se trata de proyectos que organizan a los habitantes y los incentivan a juntarse y resolver unidos los problemas. En Gante, por ejemplo, los vecinos se reúnen todos los meses en el "Comité de Contacto del Barrio", con el fin de resolver problemas bajo la supervisión de un especialista. Paralelamente, «Forum» -un diario del barrio de distribución gratuita- informa a los habitantes sobre las reuniones del comité y las actividades sociales y culturales del sector. Los "Comités de Buena Vecindad" existen todavía en algunos municipios de Bruselas. Para citar un caso, en el barrio de Casas Begüinas, sus habitantes han elaborado una lista de preguntas para definir las prioridades y una programación concreta para solucionar esos problemas. Además, los trabajadores escribieron un Manifiesto del Barrio en nueve idiomas, en el cual los habitantes se comprometen a respetar ciertas reglas de conducta. En otras ciudades se han impulsado otras iniciativas con el objeto de solucionar problemas sociales y conflictos individuales. Para eso se estableció un servicio de mediación, destinado a poner fin a las tensiones latentes y mejorar el clima social del barrio. La mediación permite, además, aliviar a la policía de conflictos pequeños que no pertenecen estrictamente a sus funciones. De esta manera, los mediadores pueden atender casos derivados por la policía o directamente por los vecinos.

Con el mismo objetivo, ciertos proyectos se orientan a la organización de una estructura de comunicación entre habitantes y autoridades mediante los llamados "Puntos de Encuentro". Su

nombre se debe a que allí se enfrentan las preguntas y quejas de los vecinos con las respuestas que aportan los servicios especializados y las autoridades administrativas y policiales. Actualmente, estas oficinas juegan un papel primordial en la formación y el desarrollo de la red entre las diferentes instancias activas del barrio. En Amberes, por ejemplo, las tres "Iniciativas Preventivas de la Ciudad" (PISA) registran las quejas de los vecinos relativas a las condiciones de vida, seguridad y delincuencia, con el fin de transmitir las a las autoridades competentes. Para ser más efectivos, en el PISA, dos criminólogos se encargan de problemas más específicos, como los robos de bicicletas y el vandalismo. Un criminólogo y un asistente social desempeñan la función de mediación entre los habitantes y las bandas de jóvenes que ocasionan problemas de violencia. En otros municipios se decidió dar la palabra a los vecinos por medio de las "Tarjetas de Señalización". La tarjeta contiene el espacio suficiente para que cada uno pueda explicar en detalle la naturaleza del problema y sugerir una solución. Las tarjetas están disponibles en todos los edificios abiertos al público (oficina de policía, servicio de prevención, correo, universidades, etc.) o son distribuidas personalmente por los trabajadores del barrio. Los reclamos o sugerencias escritas son enviadas al servicio de prevención de la ciudad, que paga el franqueo, centraliza las quejas y las transmite a los servicios competentes. Las quejas, anónimas en un principio, ahora se han convertido en nominativas, para que los servicios competentes puedan informar a la persona que pregunta sobre la evolución de su reclamo.

Es aún imposible describir el impacto de los Comités de Barrio, los Puntos de Encuentro o las Tarjetas de Señalización de Quejas. Sin embargo, estas medidas han permitido a los trabajadores sociales registrar los problemas de los habitantes de manera sistemática y tener una panorámica total de la situación. Gracias a los contactos establecidos entre vecinos y autoridades municipales, surgieron numerosas iniciativas concretas que apuntan directamente a mejorar las condiciones de

vida. A veces, son los mismos habitantes quienes -bajo la supervisión de un profesional- arreglan las fachadas, organizan campañas para poner flores en los balcones, limpian los terrenos convertidos en basurales, realizan actividades sociales, culturales o deportivas. En otros casos, el municipio contrata profesionales -normalmente desempleados hace mucho tiempo- para responder a las llamadas de los vecinos y reparar los daños ocasionados a la propiedad pública. En Menen, por ejemplo, dos cesantes fueron contratados y capacitados por la agencia local del empleo. Cuentan con un auto y sistemas de comunicación que les permiten actuar eficiente y rápidamente. Los habitantes pueden acudir a este servicio marcando un número de teléfono especial, dado a conocer al público por medio de la prensa local y el municipio.

Opciones para Jóvenes y de Control Social

Una segunda categoría de proyectos intenta ofrecer a los jóvenes la infraestructura necesaria para que puedan reunirse sin molestar al resto. Para esto se ha adaptado una serie de Casas del Barrio o de los Jóvenes, en distintas áreas. En Bélgica, numerosas Casas de Jóvenes permiten a los adolescentes ocupar su tiempo libre en actividades pedagógicas, deportivas, culturales, campamentos o excursiones. La labor principal de los animadores responsables de estos recintos es la enseñanza de la juventud y la divulgación de las reglas sociales básicas para prevenir la delincuencia o la marginación. Además, intentan darles la oportunidad de reintegrarse en la sociedad. Otra modalidad es el Trabajo en las Calles, que se orienta a la misma finalidad, pero con la particularidad de que la vía pública es el campo de acción. Los educadores salen en búsqueda de los jóvenes marginados con los cuales las asociaciones tradicionales no han podido establecer contacto. Estos adolescentes a menudo no tienen donde dormir y presentan problemas de droga, alcoholismo y prostitución. Las intervenciones de los trabajadores de la calle son prioritarias en los barrios populares con problemas y se enfocan

sobre todo en los grupos de riesgo.

Una última categoría de proyectos se enfoca en el aumento del control social en los barrios. Los "Vigilantes de Barrios" de Amberes son civiles fácilmente identificables que patrullan los vecindarios. Ofrecen a los habitantes una posibilidad de contacto con la administración municipal para encontrar respuesta a los pequeños problemas de la vida del vecindario (función de contacto). También elaboran diariamente una lista de irregularidades y la transmiten a los servicios competentes (función señalizadora); de esta manera cumplen una función de control: no sólo están pendientes de que los ciudadanos respeten las reglas municipales, sino que, además, su presencia en terreno implica una marcada vigilancia del sector, que incide en la disminución de situaciones de delincuencia y desorden público.

La prevención social de la delincuencia -dirigida a los complejos problemas de un barrio- es un tema relativamente nuevo. Numerosas iniciativas surgieron en el marco de los contratos de seguridad y prevención, pero aún es demasiado pronto para poder medir los efectos sobre las condiciones de vida y el sentimiento de inseguridad de los habitantes. Esto se debe, además, a que la prevención social es esencialmente difícil de evaluar en términos cuantitativos. Un indicador podría ser, por ejemplo, la participación de los vecinos y de los servicios municipales. El objetivo de un comité, de un Punto de Encuentro o de la mediación en un barrio es mejorar las relaciones entre los diferentes grupos de la población. El diario local -que tiene un tiraje mensual de 30.000 ejemplares- garantiza una difusión extensa de las informaciones del barrio. Otro indicador del buen desarrollo del objetivo principal podría ser el número de problemas concretos que han sido resueltos. Los "Vigilantes de la Vecindad" en Amberes registran cada año un promedio de 5.000 quejas. En 1994, de las 5.435 quejas, un tercio se refería a faltas técnicas -pavimento en mal estado, falta de iluminación, teléfonos públicos malos, etc-; otra parte consistía en problemas ambientales -ruidos, olores,

terrenos convertidos en basurales, etc; el resto apuntaba a problemas de circulación, conflictos entre los vecinos u otros. De esta manera, entre 70% y 80% de las quejas pudo resolverse

Según una evaluación de los «Comité de Contacto de la Vecindad», más de 150 problemas fueron solucionados y una gran cantidad de plazas y fachadas han sido renovadas y arregladas con la ayuda de los habitantes en las ciudades de Amberes, Gante y Bruselas. En Leuven, desde febrero de 1995 existe la Tarjeta de Señalización y hasta ahora una de cada 40 personas utiliza este medio para registrar sus reclamos. Ya se han formalizado más de 2.500 quejas, de las cuales 1.770 se solucionaron. En 1996, los contratos de seguridad fueron sustituidos por contratos de sociedad con el fin de dedicar una mayor atención a las causas sociales de la delincuencia. El objetivo es luchar de manera integrada contra los problemas existentes en los diferentes barrios críticos, con la estrecha colaboración de las autoridades competentes.

Por tratarse de iniciativas relativamente nuevas, el tema de la prevención en los barrios requiere de la introducción de modelos probados que puedan ser presentados como proyectos novedosos a los usuarios. Lo mejor es fijar un punto de partida bien definido como, por ejemplo, una gran fiesta del vecindario donde se invite a mucha gente. En Brujas, los "Buurt Contact Punten" se dieron a conocer por medio del cartero. De hecho, se puede decir que los trabajadores dedican los primeros meses a hacer pública su iniciativa. Una buena alternativa es que los responsables empiecen por solucionar los problemas más visibles y urgentes. De esta forma se dan a conocer más rápidamente. Las intervenciones de los profesionales son tan diversas que conviene que el equipo sea supervisado por un coordinador. Esta persona es indispensable para dar credibilidad, especialmente ante la autoridad. Por lo mismo, el coordinador debe ser escogido con precaución, ya que de él depende la dinámica del equipo.

PAZ CIUDADANA

1. Directorio:

Presidente: Agustín E. Edwards E.

*Vicepresidente y Secretario:
Sergio Búar Ch.*

*Vicepresidente y Tesorero:
Bernardo Matte L.*

*Directores: José Joaquín Brunner R.
Carlos F. Cáceres C.
Mónica Jiménez de la J.
Edmundo Pérez Y.*

2. Asesores del Directorio

*José Gabriel Aldea S.
Carlos A. Délano A.
Roberto Edwards E.
Francisco José Folch V.
Gonzalo García B.
M^a Pía Guzmán M.
Roberto Méndez T.
Martín Subercaseaux S.*

3. Consejo Consultivo

*Ramón Aboitiz M.
Pilar Armanet A.
Julio Barriga S.
Enrique Barros B.
Edgardo Boeninger K.
Francisco Bulnes S.
José Claro V.
Enrique Correa R.
Francisco Gana E.
José Antonio Garcés S.
Claudio García S.
Oscar G. Garretón P.
José Antonio Guzmán M.
Alberto Kassis S.
Mauricio Larrain G.
Guillermo Luksic C.
Juan Pablo Morgan R.
Laura Novoa V.
Juan Obach G.
Máximo Pacheco G.
Bernardino Piñera G.
Adolfo Rojas G.
Agustín Squella N.
Eugenio Tironi B.
Jaime Santa Cruz L.
Patricio Valdés P.
Gonzalo Vial C.
Luis Enrique Yarur R.*

4. Asesor Jurídico

Enrique Montero M.

5. Gerente General

Carlos Valdivieso A.

*Domicilio : Valenzuela Casútillo 1881
Teléfono : (56-2) 2748488
Fax : (56-2) 2748361
E-Mail : fpc@netup.cl*